

«Muerte al Estado» y la lucha en el territorio de los cuerpos “Death to the State” and the Struggle on the Territory of Bodies

VERÓNICA GABRIELA MEO LAOS

Es licenciada en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes, y doctoranda en Semiótica (Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba). Cursó la Especialización y Curso Internacional en Epistemologías del Sur (CLACSO). Es profesora adjunta del Departamento de Moda, Arte y Diseño de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), sede Costa. Investiga temas de patrimonio funerario, antropología del cuerpo y la salud y sobre paisajes culturales. Su trabajo de tesis de doctorado gira en torno a comprender los procesos de significación que instituyen las categorías de paisaje, lugar y territorio desde una matriz semiótica con arreglo a un lugar en particular: los Montes del Tordillo.

«Muerte al Estado» y la lucha en el territorio de los cuerpos¹ “Death to the State” and the Struggle on the Territory of Bodies

Verónica Gabriela Meo Laos

Universidad Argentina de la Empresa (UADE), Instituto de Ciencias Sociales y
Disciplinas Proyectuales (INSOD), Buenos Aires, Argentina

vmeolaos@uade.edu.ar (<https://orcid.org/0000-0002-8125-7283>)

Recibido: 24-02-2022 / Aceptado: 29-07-2022

<https://doi.org/10.18800/conexion.202201.004>

RESUMEN

Este texto toma como eje de análisis una manifestación realizada en Ciudad de México el 8 de marzo de 2020, cuando 80 000 mujeres se concentraron para conmemorar el Día Internacional de la Mujer. Antes de la marcha que partió del Monumento a la Revolución, colectivos feministas se reunieron en la plancha del Zócalo capitalino, a las 10 de la mañana, para pintar con letras blancas los nombres de las víctimas de feminicidio desde 2016. Tres días después, el contexto sanitario global cambió por completo, porque se inició la cuarentena que prohibió la circulación en el espacio público y confinó a la población mundial a la esfera privada. Previamente a eso, en medio de la multitudinaria convocatoria, la periodista mexicana Amaranta Atxín Marentes fotografió a una mujer morena de cabellos negros, vestida solo con un pantalón

rojo hecho jirones, un saco verde y con su torso pintado de rojo, posando delante de una pintada callejera que, al lado de un símbolo de anarquía, decía «Muerte al Estado». Partiendo de la fotografía tomada por Marentes, se propone analizar el contexto de producción y de recepción desde la semiótica y la interseccionalidad con vistas a reflexionar acerca de las relaciones entre el Estado, la identidad, la participación política de las mujeres «del tercer mundo» y, al mismo tiempo, como una forma de conjurar el olvido.

ABSTRACT

The following text takes as its axis of analysis a demonstration held in Mexico City on March 8, 2020, when 80 000 women gathered to commemorate International Women’s Day. Prior to the march that departed from the Monument to the Revolution, feminist collectives

¹Este trabajo fue presentado como ponencia en el V Congreso de Estudios Poscoloniales – VII Jornadas de Feminismo Poscolonial, *Una nueva poética (erótica) de la Relación, para una nueva política de lo diverso y de las futuridades. Abriendo mundos poscoloniales*, 1-4 de diciembre de 2020, Buenos Aires, Argentina, en la Mesa 9: «Colonialidad, sociedad abigarrada, emancipaciones» (coordinadorxs: Ana Britos y Paola Gramaglia).

gathered on the *plancha* of the capital's Zócalo, at 10 am, to paint in white letters the names of the victims of femicide since 2016. Three days later, the global health context changed completely, because the quarantine that banned circulation in public space and confined the world's population to the private sphere began. Prior to that, in the midst of the multitudinous convocation, Mexican journalist Amaranta Atxín Marentes photographed a brunette woman with black hair, dressed only in tattered red pants, a green jacket and with her torso painted red, posing in front of a street graffiti that, next to a symbol of anarchy, read "Death to the State". Based on the photograph taken by Marentes, this article proposes to analyze the context of production and reception from semiotics and intersectionality in order to reflect on the relationship between the State, identity, and the political participation of "third world" women and, at the same time, as a way of avoiding oblivion.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Imagen, Estado, identidad, participación política, interseccionalidad / image, state, identity, political participation, intersectionality

La foto que se analizará a continuación fue tomada por la fotógrafa de movimientos sociales y periodista mexicana

Amaranta Atxín Marentes durante la manifestación masiva realizada en marzo de 2020 con motivo del Día Internacional de la Mujer. En aquel momento, de acuerdo con información suministrada por el Centro de Información Vial de la Secretaría de Seguridad Ciudadana (2020), cerca de 80 000 mujeres se manifestaron en Ciudad de México. Previamente a la marcha que partió del Monumento a la Revolución, colectivos feministas se reunieron en la plancha del Zócalo capitalino, a las 10 de la mañana, para pintar con letras blancas los nombres de las víctimas de feminicidio desde 2016.

En medio de la multitudinaria convocatoria, Marentes fotografió a una mujer morena de cabellos largos —vestida con un saco verde y un pantalón color rojo hecho jirones, y con el torso desnudo y pintado también de rojo— posando delante de un grafiti con la inscripción «Muerte al Estado» al lado de un símbolo de anarquía. Tres días después, el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró oficialmente con el nombre de *pandemia* al brote de coronavirus, tras haber sido reportado como neumonía de origen desconocido el primer caso en Wuhan, China, el 11 de diciembre de 2019. A partir de allí, el impacto económico y social fue de tal magnitud que, según el Observatorio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), «el mundo se encuentra ante una crisis sanitaria y humanitaria sin precedentes en el último siglo» (2022). Tanto es así

que, desde el 22 de enero de 2020 hasta el 17 de febrero de 2022, se han registrado en el mundo alrededor de 419,7 millones de casos de coronavirus (SARS-CoV-2) (Statista, s. f.).

Con el coronavirus, se expandió la COVID-19, la enfermedad infecciosa que se transmitió de persona a persona y se propagó sin distinción de fronteras, y que afectó a millones de seres humanos en todo el mundo. Según los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC, por su sigla en inglés), desde el 11 de enero de 2020 —cuando se registró la primera muerte en Estados Unidos por la COVID-19— al presente, la cifra de personas fallecidas en ese país se acerca al millón. En octubre de 2021, más de 140 000 niños en Estados Unidos habían perdido a uno de sus padres o cuidadores a causa de la COVID-19. Desde entonces, la cifra ha aumentado a más de 251 000 (Centers for Disease Control and Prevention, 2022). En la Argentina, durante la pandemia, toda información por fuera de los casos de la COVID-19 se puso entre paréntesis y la agenda política y periodística estuvo ocupada —con justeza— en difundir estadísticas y campañas de prevención de contagios.

En ese contexto, la manifestación masiva por el Día Internacional de la Mujer en México se hundió en el olvido ante la urgencia sanitaria global. Sin embargo, aun cuando disminuyó la visibilidad de los reclamos, los feminicidios continuaron.

El químico y filósofo español Santiago López Petit (2020) escribió: «Permanecemos encerrados en el interior de una gran ficción con el objetivo de salvarnos la vida. Se llama movilización total y, paradójicamente, su forma extrema es el confinamiento» (p. 56). Se preguntó acerca de si es verdad que la gente muere. Claro que lo es. Y remató de manera contundente, en alusión a la COVID-19: «Sucede, sin embargo, que la naturalización actual de la muerte cancela el pensamiento crítico» (p. 56). Por mi parte, brego porque el pensamiento crítico nunca sea cancelado y porque el horror ante el asesinato de mujeres no sea olvidado debido a la naturalización de la muerte de ningún tipo.

Este trabajo, a partir del análisis retórico de la fotografía capturada por la cámara de la mexicana Amaranta Marentes, intenta, por un lado, analizar la imagen en tanto operación del orden de la enunciación según Eliseo Verón (1983/2003) y, por otro, en tanto discurso social. Sumado a ello, el análisis desde las perspectivas de raza y etnicidad, en intersección con aspectos tales como género y clase, tiene por objeto indagar en la participación política de las mujeres, el Estado burocrático y la dominación patriarcal. A la vez, busca interrogar la fotografía con arreglo a las construcciones de sentido cristalizadas en torno a la palabra *mujer* desde una doble vía: en tanto categoría de análisis y en cuanto a mujeres como «sujetos materiales de su propia historia» (Talpade Mohanty, 1984/2008, p. 5).

«Muerte al Estado», el eje o-o y el análisis retórico de la imagen

Sobre el fondo gris de ladrillos, sobresale, en el centro de un plano horizontal, la imagen de una mujer joven de cabellos largos renegridos cuyo torso desnudo está pintado de un color rojo saturado que se continúa en sus pantalones rotos. Lleva puesto un saco verde, el color complementario del rojo, que le otorga a la imagen una mayor densidad semántica y, en sus pies, unas zapatillas blancas. Sus pechos al descubierto y su postura corporal con su mano en la cintura configuran una pose que desafía al ojo de la lente. Asimismo, la protagonista de la imagen está mirando a la cámara; es decir, está interpelando a quien la observa. Como afirma Eliseo Verón (1983/2003), cuando la persona se dirige al ojo vacío de la cámara, hace que el espectador se sienta observado. Esto es así porque la afirmación *está ahí, lo veo, me habla* es una operación del orden de la enunciación «destinada a desficcionalizar el discurso» (p. 9). En otras palabras, ese procedimiento de mirar a la cámara que Verón denomina el eje o-o (p. 9), en la fotografía analizada, está interpelando a quien la observa, de modo tal que, aun cuando se trata de una foto-pose —es decir, la modelo adoptó una postura adrede para construir una puesta en escena—, la imagen captura el gesto que conjuga el reclamo popular con la producción estética.

Es que la protagonista de la imagen es ella misma un emblema. En efecto, verde,

blanco y rojo son los colores de la bandera mexicana y, al mismo tiempo, son los que la joven de cabellos negros eligió para sí misma. La estrategia cromática es retórica, ya que plantea una metonimia. O sea, es una figura retórica que designa una cosa o idea con el nombre de otra sirviéndose de una relación semántica entre ambas. A partir de allí, se produce una sustitución de términos basada en la asociación mental entre lo que se muestra y su significado debido a una relación causal, espacial o temporal. En este caso, los complementarios rojo y verde, junto con el blanco de su calzado, en un primer momento, generan un fuerte impacto y, con posterioridad, reenvían el sentido hacia la referencia semántica de la bandera mexicana. Como afirma Le Breton, «el cuerpo es hoy en día una apuesta política mayor, es el termómetro fundamental de nuestras sociedades contemporáneas» (1999/2007, p. 29). En el caso de la imagen analizada, el cuerpo deviene político, insignia de una lucha que se dirime en el territorio de las corporalidades y que, al mismo tiempo, se expresa a través del lenguaje publicitario.

La escena se completa con la pintada callejera que está por detrás de la mujer, que dicta un categórico «Muerte al Estado» y, a su izquierda, la A rodeada por un círculo, símbolo de anarquía. La mujer, el texto y el símbolo configuran un triángulo cuyo vértice hacia abajo se inscribe en el centro de un fondo gris a manera de interrupción, de provocación delante

de una pared de ladrillos que proclama el fin del aparato estatal desde la figura retórica de la prosopopeya, que podríamos vincular con el animismo. En efecto, se reemplaza la clásica definición weberiana de Estado moderno —asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia legítima como medio de dominación (Weber, 1919/1979)— por una figura de estilo que consiste en atribuir propiedades humanas a un animal u objeto, al que se lo hace hablar, actuar o reaccionar, en este caso, no solo como una persona, sino como un ser vivo. Por eso, siguiendo nuestra reflexión, es posible acabar con el Estado segándole la vida.

Todo marco establece un límite a la imagen. No es posible afirmar que haya habido alguien más por fuera del marco, porque el registro de lo visible se canceló con el encuadre. Lo cierto es que la contundencia de la imagen captada por la lente de Marentes establece su potencia en el protagonismo unívoco de la mujer de rojo con el torso desnudo que se ubica en el centro de la escena, lo que podría otorgar quietud a la configuración y, sin embargo, por su contundencia, provoca el efecto contrario: una metáfora provocadora que ubica al cuerpo femenino —por fuera de los estándares de belleza *light* impuestos por la sociedad de consumo— como territorio de luchas, espacio de inscripción subjetiva, reafirmación y resistencia individual que se acopla a colectivos identita-

rios que emergen en contraposición a las instituciones políticas modernas.

Así, la composición fotográfica deviene metáfora, en términos de lo que sostiene Ricoeur (1975/1980), esto es, en tanto violación de un orden, a la vez reconocimiento y transgresión de la estructura del lenguaje.

De grafitis y estrategias retóricas

Como se ha señalado con anterioridad, la fotografía fue tomada el 8 de marzo de 2020 en el contexto de la multitudinaria marcha convocada en Ciudad de México en conmemoración de las víctimas de feminicidio. Al respecto, su autora afirma:

Con todas las cifras espeluznantes que tiene mi país [México], el pasado 8 de marzo nos vestimos de esa ola roja, recuperamos las historias y las pieles de las que ya no están. Mujeres de todas las edades gritaron al unísono «ni una menos», con pañuelos verdes y morados recorrieron las calles. Ahí en el corazón del centro histórico de la Ciudad de México, estábamos todas juntas, encabezadas por los familiares de las víctimas, quienes llevaban la mirada cargada de la tristeza más grande; las madres jóvenes que llevaban a sus niños en brazos (por una crianza sin machos, leí en una pancarta); las que rompieron vidrios y pintaron paredes con la convicción de la rabia en su puño y las que gri-

taban «no violencia»; las abuelas que después de unos pasos recuperaban el aliento andando al lado de las más jóvenes; las que son feministas 365 días del año y rechazan el ser botín político de partidos de ultra derecha y las que comienzan a descubrir el feminismo; las estudiantes que apoyaron el paro académico, las estudiantes que no lo apoyaron; las que marchaban por primera vez, las que tienen ya desgastados los zapatos de tanto recorrer las calles en búsqueda de justicia, estábamos todas, todas moradas, todas verdes, todas rojas, por todas. (Meo Laos, 2020, párr. 8).

Ese día, decenas de miles de manifestantes se reunieron en la plancha del Zócalo para reclamar «ni una menos». Mujeres de diferentes edades y trayectorias vitales amalgamaron sus voces para pedir que se haga justicia. Allí estaba también Amaranta Atzín Marentes (Figura 1), quien, mientras acompañaba la concentración en medio de conatos represivos, se encontró por casualidad con una joven de cabellos negros con el torso desnudo y pintado de rojo que se paró delante de una pintada o grafiti callejero que decía «Muerte al Estado», acompañado del símbolo de anarquía, la A circulada. De inmediato, sacó su cámara y capturó el instante (Figura 2).

Figura 1

Fotógrafa Amaranta Atzin Marentes



Nota. De [Fotografía sin título], por J. Bohórquez, 2020.

Figura 2

Fotografía tomada por A. A. Marentes el día de la marcha



Nota. De [Fotografía sin título], por A. A. Marentes, 8 de marzo de 2020.

Poco tiempo después, otros reporteros y fotógrafos que se encontraban en el lugar comenzaron a retratar a la modelo espontánea cuando ella levantó su puño a modo de saludo antifascista. La escena quedó, así, registrada para siempre. En palabras de Marentes:

La marcha acabó en ese punto que es [el] Palacio Nacional. Y hay, siempre hay, como, pues, enfrentamiento con la policía y las manifestantes. Después de eso, pues, ahí me quedé un buen rato, porque estaban ahí como en ese tira y afloje entre policías y manifestantes. Llegó esta chica y vio la pinta a unos varios metros de donde estaban como aventando bombas molotov y gases y tal. Y ahí estaba la pinta. Entonces, ella estaba parada y empezó como a reconocer el espacio. Le pregunté: «¿Te puedo tomar una foto?». Me dijo que sí. La tomé y en ese momento varios medios de comunicación sé que la vieron como con el puño arriba y empezaron a tomar la misma imagen (A. Marentes, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

La configuración *mujer del tercer mundo - torso desnudo pintado con los colores de la bandera mexicana - grafiti* es una imagen contundente que reenvía a diversos discursos sociales cristalizados en la memoria colectiva y que operan en el sentido común a modo de recursos tópicos asociados a lo político. Así, por ejemplo, la frase «Muerte al Estado» es

una estrategia retórica que borra o elide el segundo enunciado que acompaña la proclama «¡Muerte al Estado. Que viva la anarquía!». Esta oración compuesta es un enunciado expresivo y, al mismo tiempo, un lugar común que hunde sus raíces en el platonismo y el cristianismo. Según un portal anarquista, para estas posturas, «las cosas, la vida, la Historia, tienen un sentido lineal y acumulativo, lógico, objetivo, progresivo, ascendente» (Fridom, 2018, párr. 5). Detrás de la justificación del poder en un dios o un jefe, se esconde el mismo mensaje: «¡Sumisión! ¡Pasividad! “Que decidan lxs que ‘saben’”» (párr. 5).

¿Por qué «Muerte al Estado»? Desde la perspectiva ácrata, sin Estado no hay capital: no existe uno sin el otro. El Estado moderno es una creación de la burguesía francesa y ha sido imitado con posterioridad por las burguesías de cada país. Afirman que esto es así porque la clase dominante, cuando accede al poder, busca desarrollar una estructura —es decir, el Estado de la democracia capitalista— que le permita reproducir y acrecentar ese poder cada vez más. De hecho, en contraposición a la célebre afirmación de Hobbes, «no es el Estado el que impide que el hombre sea el lobo del hombre [...], sino que es justamente el Estado el que perpetúa que lxs individuos se vean entre sí como enemigxs, como contraposiciones, eliminando cualquier capacidad de comunidad y solidaridad entre ellxs» (Fridom, 2018, párr. 7). Por eso, la alternativa a la dominación es la ausencia de representación y,

por ende, del Estado. Así pues, para esta postura, donde hay libertad no puede haber Estado.

Sin embargo, el problema del Estado contemporáneo es complejo y, como consecuencia, no hay una perspectiva unívoca, por lo que la postura anarquista es tan solo una de ellas. Para fines de este trabajo, interesa señalar de qué manera el Estado contemporáneo articula la democracia liberal o representativa con la lógica patriarcal. En principio, este podría apoyarse en una crisis política en virtud de que el aparato estatal se muestra incapaz de coordinar la totalidad de los intereses del conjunto social. Porque, para decirlo en términos de Norberto Bobbio (1976/1993, p. 550), la racionalidad del Estado de derecho o racionalidad weberiana es incompatible con una racionalidad que debe mediar entre los requerimientos del ambiente y la lógica legal-racional del sistema político.

Desde esta perspectiva, en lugar de estar basado en acciones administrativas con arreglo a las normas jurídicas, el Estado burocrático se fundamenta en consensos y negociaciones en contextos cuyas demandas son cada vez más complejas, múltiples e, incluso, simultáneas. Aun así, perpetúa relaciones de dominación funcionales al sistema capitalista, como, por ejemplo, la explotación burguesa sobre el proletariado y la dominación patriarcal. Tal como afirma Marta Amanda Fontenla (2007):

En términos generales, el patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexopolíticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurada por los varones, quienes, como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva, y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia (p. 258).

Ahora, retomemos la fotografía. Siguiendo el hilo del análisis, postulo que, al adoptar la forma de sintagma nominal que opera como un enunciado apelativo, con el tópicico «Muerte al Estado», sumado a la imagen de la mujer de torso desnudo pintada con los colores de la bandera mexicana en el contexto de la manifestación Ni Una Menos, se configura una estrategia retórica que insta a sus interlocutores a derribar la forma de dominación política patriarcal que somete a la mujer «del tercer mundo» (Talpade Mohanty, 1984/2008, p. 2), encarnada en el cuerpo de la protagonista, con el fin de generar nuevas formas de vincularse, más libres y más horizontales y por fuera del aparato opresivo moderno.

Algunas reflexiones sobre la definición de *etnicidad*

Bajtín señala que «la contemporaneidad, tomada al margen de su relación con el

pasado y el futuro, pierde su unidad, se reparte entre fenómenos y cosas aisladas, convirtiéndose en un conglomerado abstracto de éstos» (1975/1989, p. 298).

Cabe señalar que la categorización de *mujer del tercer mundo*, como sugiere Chandra Talpade Mohanty (1984/2008) es de por sí problemática, debido a que se trata de una tipificación que refuerza desigualdades económicas, culturales y, por supuesto, ideológicas. En esta operación discursiva, es posible distinguir una polarización que no es ingenua: si hablamos de la construcción discursiva *mujeres del tercer mundo* como lo ajeno, es porque hay un enunciador colectivo que alude a un *nosotros* perteneciente al primer mundo y que, por ello, puede nombrar a las mujeres del tercero en términos de otredad.

Por otra parte, como toda imagen, la que nos ocupa es de naturaleza polisémica, de modo tal que puede ser decodificada de maneras diferentes de acuerdo con los horizontes de creencias particulares a cada instancia de recepción. De allí que se requiera información textual para poder anclar el sentido de la imagen en su contexto de producción más allá de lo que la puesta en escena del cuerpo femenino pintado con los colores de la bandera mexicana y la pose de la protagonista pudieran sugerir. En otras palabras, el mensaje visual que subyace a la configuración es, como sucede con todas las imágenes en sí mismas, una narración. Por mi parte, basándome en lo que sostiene Leonor

Arfuch (2006, p. 82), concuerdo con que toda narración o relato es una puesta en forma, y la puesta en forma es una puesta en sentido abierta a múltiples significaciones, pero que, sin embargo, es interpretada de acuerdo con lo que las coordenadas espaciales y temporales permiten comprender. En virtud de ello, es posible contextualizar la imagen fotográfica en un momento histórico particular —la marcha mexicana por el Día Internacional de la Mujer en 2020, poco antes del confinamiento global a causa de la pandemia— y orientar su sentido hacia la participación política de las mujeres latinoamericanas y su proclama colectiva en contra de la violencia feminicida.

No obstante, esa trama narrativa ha sido construida sobre la base de verosímiles. Hasta aquí, en ningún momento se estableció de manera fehaciente que se tratara de una mujer latinoamericana. De hecho, tras entrevistar a la autora de la fotografía, quedó abierta la posibilidad de que no fuera así. Literalmente, ella comenta: «Pero ella no. Yo recuerdo que, cuando estaba como alrededor antes de ponerse [frente al grafiti], ahí no hablaba español; estaba comunicándose en inglés» (A. Marentes, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

¿Conocer este dato modifica la decodificación de la imagen? ¿Hace falta ser una «mujer del tercer mundo» para alzar la voz contra los feminicidios en la periferia? ¿Las mujeres del «tercer mundo» no

pueden hablar inglés? ¿Por qué? Y, si entre las manifestantes de diferentes grupos etarios se hubieran encontrado mujeres de otros orígenes identificadas con el reclamo de sus pares mexicanas, ¿se habría puesto en tela de juicio la legitimidad del reclamo colectivo?

En primer lugar, retomando lo postulado por Talpade Mohanty (1984/2008), pensar la palabra *mujer* como una categoría abstracta y sin biografía es adoptar una estrategia discursiva hegemónica producida desde el feminismo occidental, lo cual implica que «se trata de una relación arbitraria construida por culturas particulares» (pp. 2-3), cuyo objetivo es vaciar al concepto de la materialidad de los sujetos reales históricos. Por otra parte, abordar desde una perspectiva esencialista las negociaciones, la resignificación e, incluso, las acciones estratégicas que los hombres y mujeres llevan adelante para obtener posiciones de privilegio dentro de cada campo es una forma inadecuada de abordar la etnicidad.

En este sentido, coincido con Eduardo Terrén en que:

sólo a partir de una adecuada conceptualización del carácter abierto, diverso y complejo de la identidad y el sentimiento de pertenencia étnicos puede obtenerse una buena base para lo que Rex (1997: 270) ha señalado como el punto de partida necesario de una sociología seria de las so-

ciudades multiculturales: «el estudio tanto teórico como empírico de la naturaleza de los grupos étnicos minoritarios y migrantes, no en la forma en que estos grupos son categorizados y clasificados por el estado, sino en la forma en que dichos grupos se ven a sí mismos» (Terrén, 2002, p. 46).

Sostiene Terrén (2002, p. 46) que, en virtud de que la etnicidad es un sentimiento de pertenencia y es producto de una relación cultural, las formas múltiples en que aquella se manifiesta están estrechamente ligadas a la situación comunicativa, es decir, a las condiciones de existencia del proceso en el que la comunicación tiene lugar. Así, considerando la complejidad de los signos que, siguiendo a Charles S. Peirce (1974, p. 110), se desarrollan en la semiosis ilimitada, es pertinente afirmar que la etnicidad no es algo fijo e inmanente, sino que, por el contrario, se desarrolla a través de la interacción social y contribuye a la formación de la identidad (Terrén, 2002, p. 47).

Ahora bien, volviendo al testimonio de Marentes acerca de que la protagonista de la fotografía no hablaba en español sino en inglés, cabe pensar aquí de qué manera es viable articular la noción de etnicidad con las categorías de género con vistas a pensar la identidad, antes que como algo inmutable, como un término poroso hecho de construcciones identitarias diversas en entornos migrantes y fluidos. Para ello, la perspectiva interseccional

en el contexto latinoamericano postula-
da por María Lugones (2010/2011) aporta
un instrumento metodológico pertinente
para analizar la colonialidad del género
a través de lo que ella denomina un «fe-
minismo descolonial» y un «feminismo
en las raíces» (p. 109) para, una vez allí,
pensar «desde la diferencia colonial y, a
partir de ella, con un fuerte énfasis en la
base, en una intersubjetividad historiza-
da, encarnada» (p. 109).

En efecto, desde la perspectiva intersec-
cional, la tríada género, raza y clase es in-
separable y, en virtud de ello, «es impor-
tante que usemos la interseccionalidad
de las dos maneras y dejemos de pensar
que hay movimientos negros, movimien-
tos indígenas, movimientos de la mujer,
como si mujer indígena, mujer negra no
fueran contradicciones» (Lugones, 2012,
pp. 4-5, como se citó en Martínez Espín-
dola, 2015, p. 80). Al igual que la filósofa
argentina, creo que es central interpelar
la colonialidad de género que despoja de
su materialidad y sus tensiones a la pa-
labra *mujer* y les otorga la prerrogativa
del sentido a las mujeres blancas, cen-
trales, mientras que expropia de aquel
a las mujeres de color, periféricas. La ta-
rea del feminismo descolonial consiste,
entonces, en «ver la diferencia colonial,
enfáticamente resistiendo su propio hábi-
to epistemológico de borrarla» (Lugones,
2010/2011, p. 115).

Aquí propongo poner en diálogo el pensa-
miento de Lugones respecto al feminismo

descolonial con la postura de Adriana Bo-
ria con arreglo al pensamiento bajtiniano.
Por un lado, para Boria, la idea de com-
prensión dialógica en Bajtín posibilita
una relación activa entre el yo mismo y el
otro, dado que:

en esta actuación social, hay un jue-
go entre lo dado y lo creado, donde lo
dado no se corresponde con una idea
ontológica universalista, sino que los
sujetos son, igualmente que los enun-
ciados, inacabados y abiertos. O sea,
el hacerse varón o mujer es siempre
histórico, situado y en un sentido,
casual. Así, en las reflexiones bajti-
nianas, encontramos un juego entre
naciones aparentemente contradicto-
rias, que nos recuerdan afirmaciones
de ciertas corrientes del feminismo
respecto de rasgos propios de «lo fe-
menino» tales como lo personal y lo
social, lo particular y lo general, lo
concreto y lo abstracto, la frontera y
lo inacabado (Boria, 2016, p. 161).

Para María Lugones, en tanto:

La tarea de la feminista descolonial
comienza por ver la diferencia colo-
nial, enfáticamente resistiendo su
propio hábito epistemológico de bo-
rrarla. Al verla, ella ve el mundo con
nuevos ojos, y entonces debe aban-
donar su encantamiento con «mu-
jer», con el universal, y comenzar a
aprender acerca de otros y otras que
también se resisten ante la diferen-

cia colonial. La lectura opta contra la lectura socio-científica y objetivante, tratando más bien de comprender a los sujetos, su subjetividad activa enfatizada a medida que la lectura busca los locus fracturados en la resistencia a la colonialidad del género en el punto de partida coalicional (Lugones, 2010/2011, p. 115).

Ambas posturas coinciden en priorizar el diálogo en la construcción de identidades a partir del cual los sujetos se constituyen como tales en un juego de interdependencia recíproca, de apropiaciones y re-apropiaciones por el sentido, que nunca es individual ni acabado, sino, más bien, plural y en proceso:

Una no se resiste a la colonialidad del género sola. Una se resiste a ella desde dentro de una forma de comprender el mundo y de vivir en él que es compartida y que puede comprender las acciones que una emprende, permitiendo así el reconocimiento (Lugones, 2010/2011, p. 116).

Analizar la fotografía de Marentes desde Lugones y el aporte dialógico de Bajtín es una invitación a eludir interpretaciones interétnicas inapropiadas y a pensar las dinámicas de la etnicidad y el género en clave de una comprensión mutua. Al mismo tiempo, habilita a interpretar la multitudinaria manifestación Ni Una Menos en el marco de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil como una arena de dis-

putas entre la opresión y la colonialidad, por un lado, y las resistencias, las resignificaciones y la cooperación, por otro.

Conclusiones inconclusas

Hasta aquí, desde el análisis de una fotografía tomada en Ciudad de México en el contexto de la manifestación por el Día Internacional de la Mujer, me propuse reflexionar acerca de las relaciones entre el Estado, la etnicidad y la participación política de las mujeres subalternas, tanto desde una perspectiva descolonial como desde la semiótica. El análisis de la imagen fue el punto de partida para poner en tensión discursos sociales cristalizados en torno a las categorías de mujer, identidad, participación política, Estado y etnicidad.

Sabiendo que toda hegemonía instituye el orden de lo decible y establece el orden de lo significante tras un juego de fuerzas contradictorias en tensión, la presencia de la mujer con el torso desnudo pintado de rojo, chaqueta verde y zapatillas blancas a la vez —lo que simboliza el color de la bandera mexicana— puede ser interpretada como un discurso contrahegemónico, una voz subalterna que, parada junto al grafiti, resemantiza su sentido al añadir la dominación patriarcal al cuestionamiento anarquista del aparato estatal burgués en tanto instrumento de dominación de clase que, de tan repetido, ha pasado a integrar el repertorio de los lugares comunes.

Con las salvedades puntualizadas a lo largo de este trabajo, es posible afirmar también que la fotografía en cuestión expresa las contradicciones de la escena global pospandémica: el cuerpo como territorio de lo político y arena de luchas por la apropiación de sentidos colectivos. Sin embargo, la imagen no refiere en sí misma a conflictos y tensiones de lo social, sino que adopta recursos publicitarios para viabilizar sus demandas. En otras palabras, el discurso político y el publicitario se acoplan sin conflictos.

Tras haber explicado los marcos teóricos que apoyaron los argumentos de este artículo, mirando en retrospectiva, los ecos de la multitudinaria manifestación en la plaza del Zócalo en Ciudad de México resuenan lejanos; de hecho, parece como si hubieran pertenecido a una realidad anterior a la actual, la cual, para algunos, es un nuevo tipo de sociedad, que no dudan en denominar *translocal* (Pantojas García, 2020). ¿Qué queda, entonces, de las voces de aquellas 80 000 mujeres que reclamaban «ni una menos» en medio de gases lacrimógenos y represión policial antes de la pandemia? Por lo pronto, queda, sin duda alguna, la memoria actualizada en una foto y el testimonio de sus protagonistas.

Una vez pasado el momento en que un hecho ocurrió, lo que permanece es la resignificación de los recuerdos, una y otra vez, actualizados en palabras y en su percepción a través de los sentidos. No

obstante, también perduran las fotografías como registro del orden de lo icónico. Esto es así porque las imágenes guardan la vigencia del acontecimiento aun cuando no se trate de copias exactas de la realidad, sino de narrativas cuya sintaxis se halla abierta a múltiples decodificaciones. Como se ha señalado, tales interpretaciones no son infinitas ni antojadizas, sino que dependen de consensos, posibilidades de comprensión y horizontes de creencias históricamente situados.

Arrojar luz sobre sentidos soterrados que se ocultan en los pliegues de lo cotidiano no solo es un ejercicio intelectual cauti-
vador, sino una de las formas ineludibles de intervenir en la semiosis social y, sobre todo, un compromiso para conjurar el olvido. Espero haber realizado un aporte en este sentido.

REFERENCIAS

- Arfuch, L. (2006). Las subjetividades en la era de la imagen: de la responsabilidad de la mirada. En I. Dussel y D. Gutiérrez (Comps.), *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen* (pp. 75-84). Manantial; OSDE.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación* (Trad. H. S. Kriúkova y V. Cazcarra). Taurus. (Trabajo original publicado en 1975)
- Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (Eds.). (1993). *Diccionario de política* (Trad. R. Crisafio, A. García, M. Martí, M. Martín y J. Tula). Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1976)
- Bohórquez, J. (2020). [Fotografía sin título].
- Boria, A. (2016). La comprensión dialógica. Una ética para la teoría feminista. En P. O. Arán, (Ed.), *La herencia de Bajtín. Reflexiones y migraciones* (pp. 161-172). Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Centro de Información Vial de la Secretaría de Seguridad Ciudadana. (2020, 8 de marzo). *Sobre la manifestación del Día Internacional de la Mujer, el Gobierno Capitalino informa* [Comunicado de prensa]. <https://www.ssc.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/sobre-la-manifestacion-del-dia-internacional-de-la-mujer-el-gobierno-capitalino-informa>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022, 20 de febrero). *Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe. Impacto económico y social*. <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>
- Centers for Disease Control and Prevention. (2022, 13 de mayo). *A tragic milestone*. <https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/covid-data/covid-view/past-reports/05132022.html>
- Fontenla, M. A. (2007). Patriarcado. En S. B. Gamba (Coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos* (p. 258). Editorial Biblos.
- Fridom, F. (2018, 23 de julio). ¡Muerte al Estado, que viva la Anarquía! *Gatx Negrx*. <https://periodicogatonegro.wordpress.com/2018/07/23/muerte-al-estado-que-viva-la-anarquia/>
- López Petit, S. (2020, 18 de marzo). El coronavirus como declaración de guerra. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 55-58). ASPO. <https://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Le Breton, D. (2007). *Adiós al cuerpo* (Trad. O. Flores Flores). La Cifra Editorial. (Trabajo original publicado en 1999)
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo decolonial (Trad. G. Castellanos). *La Manzana de la Discordia*, 6(2), 105-119. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504> (Trabajo original publicado en 2010)
- Marentes, A. A. (2020, 8 de marzo). [Fotografía sin título].
- Martínez Espíndola, M. V. (2015). Acercamiento al concepto de etnicidad: notas sobre algunos debates y las potencialidades del cruce de categorías de etnicidad y género. *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas*, 4(8), 65-82. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/7423>

- Meo Laos, V. G. (2020, 17 de marzo). Día Internacional de la Mujer: asignaturas pendientes. *Revista Hábitat*. <http://revistahabitat.com/dia-internacional-de-la-mujer-asignaturas-pendientes/>
- Pantojas García, E. (2020). *La sociedad translocal: notas para entender la pandemia*. Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus (CLACSO). <https://www.clacso.org/la-sociedad-translocal-notas-para-entender-el-cambio-de-epoca/>
- Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Ediciones Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (1980). *La metáfora viva* (Trad. A. Neira). Ediciones Cristiandad. (Trabajo original publicado en 1975)
- Statista. (s. f.). *Número acumulado de casos de coronavirus en el mundo desde el 22 de enero de 2020 hasta el 17 de febrero de 2022*. Recuperado el 17 de febrero de 2022 de <https://es.statista.com/estadisticas/1104227/numero-acumulado-de-casos-de-coronavirus-covid-19-en-el-mundo-enero-marzo/>
- Talpade Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial (Trad. M. Vinós). En L. Suárez Navaz, y R. A. Hernández Castillo (Eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Cátedra. <https://www.feministas.org/IMG/pdf/articulo-libro-descolonizando-el-feminismo.pdf> (Trabajo original publicado en 1984)
- Terrén, E. (2002). La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo complejo de la pertenencia étnica. *Papers. Revista de Sociología*, 66, 45-57. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v66no.1620>
- Verón, E. (2003). *Está ahí lo veo, me habla* (Trad. M. R. del Coto). Biblioteca Virtual Universal. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/656151.pdf> (Trabajo original publicado en 1983)
- Weber, M. (1979). *El político y el científico* (Trad. F. Rubio Llorente; 5.ª ed.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1919)

Autora correspondiente: Verónica Gabriela Meo Laos
(vmeolaos@uade.edu.ar)

Roles de autor: Meo, V.: Conceptualización, Metodología, Investigación, Escritura - borrador original, Escritura, revisión y edición, Visualización y Administración del proyecto

Cómo citar este artículo: Meo Laos, V. G. (2022). «Muerte al Estado» y la lucha en el territorio de los cuerpos. *Conexión*, (17), 107-126. <https://doi.org/10.18800/conexion.202201.004>

Primera publicación: 27 de julio de 2022
(<https://doi.org/10.18800/conexion.202201.004>)

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#), que permite el uso, la distribución y la reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se cite correctamente la obra original.